

El final del Neolítico se aborda en el capítulo 8, contemplando la transición a la Edad del Bronce (2350-1700 BC, aproximadamente). En la bibliografía antigua, este periodo fue denominado como la Edad de las cistas de piedra o como la Edad del puñal, de sílex en este caso. Es fácil de comprobar la ausencia de elementos de metal, que justifica sin duda que no se empleen términos como Calcolítico, presente en otras áreas de Europa para momentos similares. Se trata de un periodo que muestra una gran variación en la construcción de estructuras y en las costumbres funerarias, aunque al mismo tiempo se puede documentar un desarrollo hacia diseños más estandarizados. En cierto modo, continúa las pautas de la Cultura del hacha de combate, pero esta se reemplaza por el puñal como un símbolo del guerrero masculino. En distintas partes del territorio surge una sociedad más estable, concentrada en grandes granjas, caracterizadas por sus largas casas. Hay numerosas evidencias de que la agricultura y el auge de la ganadería ganan un gran apoyo entre la gente y el paisaje se abre de una manera más permanente.

En resumen, puede decirse que se trata de un libro ameno, interesante y desde luego útil en varios sentidos. Cada capítulo parte de una breve historiografía del tema a tratar, desembocando en los datos y teorías más recientes. La información procede sobre todo de los yacimientos estudiados en la última década, con la ventaja de la aplicación de procedimientos de la mayor actualidad, como los estudios de ADN (asimismo se ofrecen ejemplos de la aplicación de otros tipos de análisis en yacimientos concretos). El autor no se olvida de los contextos continental y escandinavo en que se enmarca Suecia central y meridional. Del mismo modo, propone hipótesis ajenas y propias que discute a la luz de teorías más amplias. El aparato gráfico no es excesivamente numeroso, pero sí suficiente. Por último, la bibliografía recoge entre otras obras abundantes monografías de yacimientos de los que se ha obtenido la información manejada en la obra.

Isabel Rubio de Miguel

Departamento de Prehistoria y Arqueología. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Autónoma de Madrid. Ciudad universitaria de Cantoblanco. Carretera de Colmenar km. 15. 28049 Madrid. Correo: isabel.rubio@uam.es

ROJO GUERRA, M. GARRIDO PENA, R. Y GARCÍA MARTÍNEZ DE LAGRÁN, Í. (COORDS.), 2012: EL NEOLÍTICO EN LA PENÍNSULA IBÉRICA Y SU CONTEXTO EUROPEO, CÁTEDRA HISTORIA SERIE MAYOR, MADRID, ISBN: 978-84-376-3046-5.

La aparición de la obra coordinada por M. Rojo Guerra, R. Garrido Pena e Í. García Martínez de Lagrán, merece ser acogida con satisfacción por los neolitistas españoles y portugueses, habida cuenta que es una importante síntesis sobre el Neolítico peninsular (la única reciente además en este momento). Uno de los puntos a su favor es justamente el de ofrecer una información realmente completa y puesta al día por lo que, unida a las actas de los Congresos sobre el Neolítico peninsular (seis hasta el momento presente, el último de los cuales celebrado este mismo año en Granada aún permanece inédito), permite adquirir una imagen ajustada de la situación actual del Neolítico de la Península. Al analizar este libro resulta inevitable la alusión a otro publicado en 1988 (*El Neolítico en España*), hace por tanto veintiocho años, por la misma editorial y en idéntica colección, coordinado en este caso por la Dra. Pilar López. Podría pensarse que, habida cuenta del tiempo que media entre uno y otro, resulta poco procedente la comparación entre ambos, pero a esta opinión podrían oponerse dos argumentos. Uno de ellos es que curiosamente es posible comprobar cómo ciertas ausencias que veremos se constatan en los dos, en opinión de quien escribe estas líneas. El otro es que esta comparación permite constatar los avances que se han producido en la investigación sobre el Neolítico peninsular. Además, estos libros son los únicos existentes concebidos con parecidos objetivos. Justamente, la Introducción de la obra de 2012 se inicia con la alusión al libro de 1988, monografía que pretendía recopilar el esquema general de los trabajos sobre el Neolítico en España existentes en ese momento y no ofrecer nuevas teorías o configurar otras áreas culturales.

En la monografía de 2012, podemos comprobar cómo el volumen de datos es incomparablemente mayor, sobre todo para determinadas zonas y aspectos. Las causas se exponen en la Introducción: la investigación desarrollada por la "arqueología de las autonomías" y el número de intervenciones debidas a la arqueología de gestión, principalmente. Lo mismo cabe señalar para las fechas de C14 y, como es lógico, para la bibliografía. Una de las primeras novedades que es preciso mencionar es el haber abordado el estudio del Neolítico peninsular en relación con su contexto europeo y, por este motivo, encontramos cuatro capítulos iniciales, debidos a otros tantos especialistas europeos

(británicos en concreto), que proporcionan el marco en el que ubicar los hallazgos de la Península. El primero se debe a A. Whittle (“El Neolítico en Europa: cuestión de escala y tiempo”), el segundo a P. Halstead (“Las transformaciones económicas del Neolítico en Europa”), el tercero a D. Hofmann (“La interpretación de la arquitectura doméstica del Neolítico en Europa”) y, finalmente, el cuarto a J. Thomas (“Los monumentos megalíticos de Europa”). Sin embargo, podría desearse la inclusión entre estos capítulos iniciales de alguno con mayor énfasis en el estudio del ámbito mediterráneo en el que se encuadra (sí se ocupa del sur de Europa el de Halstead), sobre todo la Península (no así su zona septentrional), participando por ello de las distintas problemáticas que se atestiguan en el mencionado ámbito, motivo por el que hubiera sido conveniente el repaso de estas. La inclusión de tal capítulo ayudaría también a decantarse por alguna de las explicaciones sobre la neolitización de la Península. En otro orden de cosas, antes de finalizar el comentario de esta primera parte del libro, cabe recordar que éste se ofrece como un homenaje a Marek Zvevibel, quien debía formar parte del elenco de autores que contribuyeron a su realización lo que, desgraciadamente, impidió su muerte.

A continuación, cinco capítulos se ocupan de cuestiones generales, transversales a todas las áreas, del Neolítico peninsular. Así, por ejemplo, el quinto capítulo debido a Í. García, R. Garrido, M.Á. Rojo y C. Tejedor aborda los planteamientos teóricos de la neolitización de Europa y la Península, estrechamente relacionados, algo que no faltaba tampoco en el libro antiguo, aunque ceñido en ese caso a las teorías sobre la neolitización en general. El sexto y el séptimo son algunos de los que mejor dan idea de los cambios experimentados por la investigación de la economía neolítica y el volumen de datos existente en el momento presente, que ha permitido escindir en dos capítulos la información sobre agricultura y ganadería. El sexto, redactado por L. Peña y L. Zapata, se ocupa de la agricultura, y el séptimo, elaborado por C. Liesau y A. Morales, de la ganadería, contemplando en ambos casos los múltiples aspectos que rodean ambas cuestiones, incluida la metodología (criterios de selección de las muestras, fiabilidad de los patrones, etc.). Como contraste, el capítulo dedicado a la economía del libro de 1988 era forzosamente modesto y quien escribe estas líneas conoce bien la problemática por haber sido la autora del mismo. Estos dos capítulos del de 2012 constituyen por tanto uno de los motivos de gran interés para los neolitistas, habida cuenta del papel clave de la economía en ese periodo. El octavo, cuyos autores son B. Martí y J. Bernabeu, trata del mundo de los

vivos: los lugares de asentamiento en sentido estricto, así como los de carácter ocasional, relacionados con fuentes de materias primas, cuevas y abrigos con arte rupestre, y el noveno del mundo de los muertos: los ritos funerarios, entre los que se aborda el fenómeno megalítico, como no podía ser menos, y se debe a R. Garrido, M.Á. Rojo, C. Tejedor e Í. García. Con ello, finaliza la primera parte del libro.

La segunda está reservada a las síntesis regionales. De nuevo encontramos aquí otra novedad con respecto al libro de 1988: la inclusión de Portugal que, por razones que no vienen al caso, no se abordó allí. A cambio, en el libro de 2012, no se hace mención a algún área, como por ejemplo Murcia a la que sí se dedicaba un capítulo en el libro anterior, que completaría más el panorama que se desea ofrecer, por la índole de sus datos en un ámbito fronterizo entre Levante y Andalucía. También en el primero se ofrecía un recorrido por las distintas regiones peninsulares, procurando igualmente seguir un esquema común, y coincidiendo en su redacción algunos de los autores que colaboran en el libro de 2012. No se olvidaba en la revisión de 1988 el medio físico y los datos medioambientales.

Las referidas síntesis de 2012 ofrecen, como su nombre indica, una panorámica del Neolítico en la zona correspondiente, habiéndose seleccionado a continuación algunos de los yacimientos más representativos (incluyendo megalitismo y arte rupestre), cuyas características se ofrecen en detalle. Cada una de ellas incluye un apartado de historiografía, una cartografía arqueológica, el marco paleoambiental, el cronológico y las secuencias, así como la documentación arqueológica y su interpretación. La síntesis de Portugal se debe a A. F. Carvalho. A continuación, varios autores: M^a P. Prieto, P. Mañana, M. Costas, F. Criado, J.A. López, Y. Carrión y A. Martínez, se ocupan de Galicia y M. González de Cantabria. La cuenca del Ebro ha sido tratada por A. Alday, L. Montes y V. Baldellou. La síntesis de Cataluña corresponde a J.F. Gibaja y X. Clop. J. Bernabeu y B. Martí se han ocupado de la región central del Mediterráneo. Andalucía ha sido estudiada por F. Molina, J.A. Cámara y J.A. López. R. Garrido, M.Á. Rojo, Í. García y C. Tejedor redactaron la síntesis correspondiente a la cuenca del Duero. P. Bueno, R. Barroso y R. de Balbín se han ocupado de la Meseta sur y, finalmente, E. Cerrillo y J.A. López lo han hecho de Extremadura. Las diferencias entre los capítulos dedicados a algunas regiones en una monografía y otra resultan abismales, como consecuencia de la dinámica de la investigación que ha aumentado los datos con que contamos hoy. Pueden citarse en ese sentido y como más llamativos los de la Meseta, el País Vasco, Galicia o, incluso, Aragón.

Se han dedicado veintidós páginas a recopilar en los correspondientes cuadros las dataciones absolutas del Neolítico antiguo peninsular. Hay que recordar que en este momento las fechas existentes, no sólo para el Neolítico antiguo, superan ampliamente el millar. Contrasta esta cifra con la modesta relación que era posible ofrecer en 1988. Del mismo modo, una abundantísima bibliografía ocupa sesenta páginas, que no son las finales, pues asimismo se incluye una relación, extensa también dado su número, de los autores que han intervenido en la obra. Estas alusiones al número de páginas ocupado por las dataciones y la bibliografía no son caprichosas, sino que pretenden dar idea de la cifra que alcanzan las primeras y del volumen de las obras vinculadas al Neolítico peninsular.

Del mismo modo que, en mi opinión, se echaba en falta un capítulo inicial más centrado en el Mediterráneo, cabría señalar la ausencia, que igualmente se constataba en la monografía de 1988, de un capítulo final en el que hubiera un tratamiento de los datos peninsulares en conjunto. En este momento, podría hablarse de la existencia de varios neolíticos en la Península Ibérica: no es lo mismo el de la zona mediterránea que el del área cantábrica o País Vasco, más conocidos ahora. Obviamente, cada uno de ellos se halla inmenso en un contexto distinto. El primero se vincula a la tradición de las cerámicas impresas, con toda la problemática que presentan estas actualmente (precardiales, posición cronológica de los epicardiales, etc.) y al ámbito mediterráneo, mientras que los segundos se asemejan a otros neolíticos documentados en el norte de Europa. Estas diferencias podrían recogerse e interpretarse en un capítulo como el que señalo. Por otro lado, ciertas tendencias culturales y no digamos ya económicas podrían contemplarse desde una perspectiva a largo plazo, valorando la presencia o no y la índole de las mismas. Las relaciones entre los distintos ámbitos culturales peninsulares necesitarían igualmente de la ampliación del foco puesto en ellas. Lo mismo sucede con la valoración de las dataciones de C14, que no pueden serlo únicamente de forma local. Todo ello posibilitaría matizar o decantarse por alguna de las hipótesis planteadas en este momento para explicar la neolitización peninsular o, incluso, plantear otras distintas (es el caso de la tesis doctoral de S. Sanz sobre las dataciones radiocarbónicas neolíticas peninsulares). Y todavía más, permitiría valorar adecuadamente algunos elementos de la documentación arqueológica bajo diversos prismas, como podría ocurrir para la cerámica, el adorno, etc.

Dicho lo cual, no cabe duda de que estamos ante un libro importante que ha supuesto un notable esfuerzo de realización, en el que se han tratado de contemplar

el mayor número posible de aspectos, tanto teóricos como de recopilación de documentación arqueológica y de llenar vacíos existentes, aunque como en los casos señalados puedan quedar cuestiones pendientes, siempre opinables. Pero prehistoriadores en general, neolíticos y estudiantes, tanto españoles como extranjeros quienes sin duda agradecerán una síntesis de estas características, cuentan, contamos, con un valioso instrumento para el conocimiento del Neolítico peninsular, basado en los datos y en los procedimientos de análisis más recientes, que ofrece además una amplísima bibliografía, si se desea revisar de primera mano, algunos de los testimonios analizados en esta obra de conjunto. En definitiva, se trata de una obra de obligada consulta para todos los interesados en el apasionante proceso que supone la neolitización, de la Península Ibérica en este caso.

Isabel Rubio de Miguel

Departamento de Prehistoria y Arqueología. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Autónoma de Madrid. Ciudad universitaria de Cantoblanco. Carretera de Colmenar km. 15. 28049 Madrid. Correo: isabel.rubio@uam.es

MEJÍAS, M., BENÍTEZ DE LUGO, L., LÓPEZ-SÁEZ, J.A. Y ESTEBAN, C. (EDS.), 2015: ARQUEOLOGÍA, HIDROGEOLOGÍA Y MEDIO AMBIENTE EN LA EDAD DE BRONCE DE LA MANCHA: LA CULTURA DE LAS MOTILLAS. INSTITUTO GEOLÓGICO Y MINERO DE ESPAÑA, 119 PÁG. ISBN: 978-84-7840-972-3.

Las motillas constituyen un tipo de yacimientos arqueológicos excepcionales por su escaso número y por sus características, tal y como han venido poniendo de manifiesto los estudios desarrollados durante más de cuatro décadas. A comienzos de los años 70 del siglo pasado, la Universidad de Granada inició las investigaciones modernas sobre las motillas de La Mancha, en concreto en las del entorno de las Tablas de Daimiel (Nájera y Molina 1977). Las universidades Complutense y Autónoma de Madrid, también y pronto, fijaron su atención en las motillas de La Mancha Oriental y en las Lagunas de Ruidera respec-